



La Lectura Popular

AÑO XV

Orihuela 15 de Mayo de 1897.

Núm. 330

FUSILAMIENTOS

Ya han sido fusilados cinco anarquistas más.

¿Pero han fusilado la fábrica de hacer anarquistas?

¿Han fusilado las leyes que permiten propagar los errores anti-religiosos y anti-sociales?

¿Han fusilado los maestros que los enseñan?

¿Han fusilado la prensa que los difunde?

¿Han fusilado la libertad de pensar la libertad de escribir, la libertad de mentir, la libertad de blasfemar, la libertad de corromper; en una palabra: ¿han fusilado las libertades liberales?

—No.

—¿Por qué?

—Porque lo impiden los partidos del mismo nombre.

—Y los hombres de esos partidos no se horrorizan, ni se espeluznan, ni se mueren al oír sonar los tiros que matan á los anarquistas creados á la sombra de su doctrina?

—No señor.

—Porque no serán católicos.

—Todo lo contrario; la mayoría se enfurece cuando hay quien lo duda.

—Entonces ¿cómo se explica esto?

—Porque dicen que ellos abominan de las falsas libertades, pero que no tienen más remedio que estar con los partidos que las profesan; que es como si dijéramos: «cuando los ladrones infestan una comarca, no hay más remedio que irse con ellos.»

—Para comer de lo que roban?

—No señor; para aprovechar el momento oportuno y atarles las manos.

—Pues si tales católicos son la mayoría ¿cómo no se las ataron hace muchos años?

—Porque no estaban unidos.

—Luego es que van á unirse ahora separándose de los malos?

—No es menester; se unirán solo en

el pensamiento.

—¡Cómo! pues si eran católicos ¿cómo no pensaban lo mismo? ¿ó eran católicos que no pensaban como católicos? y si no pensaban como católicos ¿cómo van á obrar ahora como católicos? ¿es que han cambiado?

—No siga usted preguntando, que me mareo.

ADOLFO CLAVARANA.

REFLEXIONES DE ACTUALIDAD sobre la union de los católicos.

Hace siglos que el crepúsculo, sofisma de las tinieblas, desea unir el día con la noche: La penumbra pregunta al día: ¿por qué no nos unimos? ¿no somos hermanos? y cada momento de esa penumbra pregunta sucesivamente lo mismo al que le precede hasta llegar á la noche que pregunta también. ¿Quién tendrá derecho á trazar la línea divisoria entre la obscuridad y la luz?

—Yo—contesta el sol.—Con mi último rayo se acaba el día.

Hay un sol que es Cristo; su palabra falló hace tiempo el pleito de las tinieblas y la luz. La tibieza, penumbra del mundo moral, fué condenada en aquellas frases apocalípticas: «*Sé tus obras; que ni eres frío ni caliente: Mas porque eres tibio, que ni eres frío ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.*»

Dios para crear el mundo, separó la luz de las tinieblas; el diablo para destruir su obra, ha procurado confundir de nuevo las tinieblas con la luz. He aquí el secreto de las confusiones humanas; he aquí el maléfico origen de la verdad á medias que no deben olvidar aquellas almas generosas que, en su deseo de agrandar el día, caen en la tentación de querer añadirle el crepúsculo.

En el mundo son muchos los buenos, y pocos los malos; y sin embargo, los malos dominan á los buenos.

¿Por qué?

Porque á los malos ayudan los tibios, los que dicen que no quieren *estremos*.

Luego á los tibios, á los que no quieren *estremos*, hay que combatir antes que á los malos, si se ha de contrarrestar el poder de Lucifer.

Los males que hoy afligen á la Esposa del Cordero, no los realizan los grandes ímpíos, los grandes incrédulos, los grandes blasfemos; la obra de estos hijos de las tinieblas es estéril cuando no ayudan á ella los hijos del crepúsculo que van á misa y no blasfeman, pero que á la lucha decidida contra el mal, llaman *estremo*, sin duda porque han olvidado aquellas palabras del Salvador del mundo: «*Quien no está conmigo, está contra mí.*»

Católicos, despertemos del sueño de nuestras pasiones ó conveniencias personales y veamos lo que sucede.

Lucifer hace tiempo que pasea por el mundo una bandera donde ha escrito una palabra hipócrita y abominable; con el nombre de *libertad* ha consagrado en ella todos los libertinajes, todas las concupiscencias y todos los errores. Y pregunto. ¿Quiénes son los que franca y resueltamente combaten hoy esa bandera, y como Eleazar prefieren morir antes que acomodar, darse con ella ni en la apariencia? ¿quiénes son los que públicamente dicen. «Reniego del *liberalismo*; reniego de la *civilización moderna* condenada por el Syllabus, reniego de los partidos que sustentan sus principios; no soy liberal, no voto *liberales* ni quiero confundirme con ellos; y apoyo con todas mis fuerzas á los que les son mas contrarios?»

Pues esos y solo esos, son los hijos de la luz; esos y solo esos, aunque divididos en *cuestiones secundarias*, son los que forman el día; esos y solo esos, son los que

pueden unirse eficazmente para el triunfo de Cristo en la sociedad.

A menos que no se dé la absoluta al sentido comun.

ADOLFO CLAVARANA.

EL TRATO CON LOS HEREJES

Si las divinas letras dictadas por el Espíritu Santo nos mandan que aborrezcamos á los enemigos de Dios, y si el real Profeta decía que cuando veía á los que prevaricaban de la Ley de Dios se tornaba ético, ¿que responderemos los que tratábamos tan familiarmente con estos herejes, teniéndolos por amigos y trabando con ellos amistad, viendo con nuestros ojos que hacían ceremonias de Mahoma, y confesando nosotros mismos que eran moros aunque bautizados. ¿Quién de nosotros ha tenido el celo de Matatías? de quien dice la Escritura Santa, que como viese que uno de los del pueblo de Israel ofrecía sacrificio á los ídolos por mandamiento del perverso rey Antíoco, se encendió tanto del celo de Dios, que le temblaban los huesos, y arremetiendo al que sacrificaba al ídolo y al que se lo había mandado, los mató á ambos. Este sí es celo de siervo de Dios. (B. Juan de Rivera.)

COMO TRIUNFAN

LOS SOLDADOS CATOLICOS

DE SUS ENEMIGOS

SIN NECESIDAD DE MEZCLARSE CON ELLOS

Relato interesante del combate de Punta Brava

Persona que acaba de llegar de Cuba y que ha visitado los campamentos y oído de labios de los jefes de San Quintín el relato de la acción de Punta Brava, nos ha favorecido con el siguiente relato que con mucho gusto publicamos:

«El coronel Cirujeda merece, por su religiosidad y patriotismo, el aplauso de los buenos. Puedo asegurar á usted, porque lo he oído de labios de nuestros soldados y de los mismos cubanos, que el héroe de Punta Brava es de la madera de los soldados católicos y españoles que en todos tiempos han abundado en nuestro ejército. Lamentábase de que la soberana ignorancia de aquellas gentes les tenga en tal estado de brutalidad que la mayor parte viven y mueren como irracionales. A veces reunía á los niños para preguntarles el Catecismo y no podía menos de mostrar doloroso asombro, porque la inmensa mayoría no saben santiguarse ni tienen más Dios ni patria que el peso.

«En ciento y tantas batallas había ya tomado parte el día de la derrota de Maceo, cuando supo por prisioneros que en el campo enemigo se esperaba la llegada del jefe mulato; se decía también que le acompañaban 4,000 insurrectos, pero no pudo confirmarse este extremo. El día 7 á las doce de la mañana, nuestra columna divisó al enemigo; el coronel Cirujeda recomendó á su gente **QUE PUSIESE SU CONFIANZA EN DIOS** para poner bien alto el nombre de España, y al entrar en combate dijo estas frases textuales:

—»Dios mio: en vos espero, en vos confío; cúmplase vuestra santa voluntad.

»Empezó el combate á la una y media de la tarde: el enemigo parapetado tras cercas de piedra, se mantenía á la expectativa. Nuestras fuerzas atacaron con medias compañías para tantear fuerzas contrarias y punto de resistencia; en el primer ataque ya pudieron observar nuestros soldados que el enemigo tenía especial interés en cuidar un punto determinado, lo cual alegró grandemente al jefe por haber descubierto el flanco. En el segundo ataque cambiaron los nuestros de táctica, atacando principalmente el punto de fendido con tanto interés por los enemigos, y en el tercero, después de ganar algunas posiciones ventajosas, se jugó por una y otra parte el todo por el todo. El ayudante de Cirujeda le representa que se han acabado las municiones, y responde el coronel que se repartan las que quedan.

—»¿Se ha hecho Vd. cargo de la situación, mi comandante?

—»Si, señor.

—»Solo quedan 15 cartuchos por número.

—»¡Que se gasten!

»Vino á aumentar la angustia de la situación la circunstancia de haber perdido Cirujeda dos caballos y herirle el tercero y último que podía montar. Acabadas las municiones, el comandante grita:—¡A saltar la cerca! ¡A la bayoneta, hijos! ¡Viva la Virgen! ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva el ejército!

»El enemigo huyó á la desbandada, dejando 45 muertos, entre los cuales dicen que hay siete cabecillas; nuestras bajas fueron tres muertos y otros heridos más ó menos graves. Nuestros soldados se entregan á trasportes de alegría.

—»Mi comandante,—dice un soldado que viene de reconocer el campamento enemigo;—entre los muertos hay dos negrazos distinguidos.

—»Pues que se rocojan los cadáveres de éstos.

»Tres horas más tarde el ayudante indicó la conveniencia de registrar los documentos recogidos para ver de utilizar los datos y noticias que proporcionaban y dar caza á los traidores.

—»Haga Vd. lo que quiera, dice el comandante.

»El ayudante lee la carta del hijo de Gomez, y exclama: ¡hemos vencido á Maceo! ¡hemos matado á Maceo! ¡Viva mi comandante! Los otros documentos que se van leyendo confirman la certeza de la muerte de Maceo. Entonces Cirujeda preguntó si se habían cumplido las órdenes suyas, y se había recogido á los negrazos distinguidos, y el soldado que le había abandonado contestó.

—»Mi caballo tiró de él á rastras y se desmayó, enganché otro caballo, y estaba herido; le cambié por otro, y como llevábamos diez y siete horas de jornada sin comer, el animal no podía andar, y se atrancó en el parapeto de piedra que tenían los insurrectos por trinchera. Y como era imposible seguir así, corté la cuerda con el machete y dejé allá el cadáver.

»Esa relación causó la natural contrariedad en el comandante, que ordenó inmediatamente que se inspeccionase minuciosamente el sitio de la acción, pero ya entonces los enemigos habían retirado el cadáver.»

Otros hechos y pormenores curiosos contiene el relato de la persona aludida, que no reproducimos por falta de espacio; pero como curiosidad *fin de siglo*, publicamos el siguiente dato que recomendamos á *El Nacional* y á los amigos officiosos del gobierno:

»El comandante Cirujeda recibió, pocos días

después, telegramas de algunos soberanos de Europa, entre ellos de la Confederación germánica, y de personajes importantes de América: de España no recibió ninguno.»

De *El Siglo Futuro*.

Retrato del verdadero cristianismo

Saber la ley de Dios, respetarla y amarla, guardando con fidelidad sus divinos Mandamientos. Hacer lo que manda y evitar lo que prohíbe, teniéndola como base y principal fundamento de todos los actos de su vida.

Ser hijo fiel de la Iglesia Católica Apostólica Romana, apoyarla y defenderla contra todos sus enemigos. Guardar sus Mandamientos y preceptos. Obedecer, respetar y venerar al Romano Pontífice su Cabeza visible, y á los Obispos, Ministros del Altar y personas consagradas al servicio de Dios.

Cumplir fielmente con las obligaciones de su estado y vocación, teniendo por línea de conducta la Ley de Dios y de su Iglesia, sin olvidar que la primera obligación que tiene es la de servir á Dios y salvar su alma.

Observar sin miramientos ni respetos humanos, lo que prometió en el Bautismo, renunciando á las máximas y vanidades del mundo, á Satanás y sus obras, los pecados. Vivir pues, retirado del espíritu propio de la criatura, y recogido humildemente en el de Dios.

Despreciar el oro y las riquezas; no rendir culto al dinero; vivir despegado de todos los bienes temporales. Las privaciones no le afligen demasiado; la abundancia le llena de santo temor; todo su tesoro está en adquirir méritos para el Cielo, y así glorificar á Dios.

Tener por sus mayores enemigos los gustos y los placeres. Huir hasta de la más ligera sombra de deleite carnal. Aborrecer las comilonas y embriagueces; y no ser amigo de festines, danzas y banquetes. Sufrir con paciencia y cristiana resignación la Cruz que Dios le envíe.

Ser humilde, obediente y manso de corazón. No hacer nada por honra y estimación propia. Cumplir la ley de justicia, subordinación y respeto que se debe á los superiores, iguales é inferiores. Alegrarse más en la humillación que en alabanza, y no desear otro lugar mas que aquél en el que Dios fuere servido.

Ser penitente y mortificado, reconocerse pecador y rogar á Dios para obtener misericordia. Huir de las ocasiones y peligros de pecar. Orar con perseverancia para alcanzar de Dios las gracias que necesita. Seguir las divinas inspiraciones, y satisfacer convenientemente por sus pecados.

Desear el bien de las almas y su salvación por amor de Cristo Señor Nuestro y su Iglesia. Mirar con horror el escándalo y dar buen ejemplo en todo y á todos: el padre al hijo, el amo al criado, el superior al inferior. Mas no olvidar su alma y poner los medios para salvarla.

Obrar la piedad, caridad, justicia y misericordia con sus semejantes, acatando la divina Providencia en sus fines; y amando á Jesucristo como á Dios y como á Hombre. Socorrer, pues, amparar y proteger al pobre indigente y menesteroso. Amar al prógimo en Dios y por amor de Dios: Hé aquí todo.

Mira ahora, cristiano lector, si es este el retrato de tu vida, y lo mucho que por él puedes hacer para remediar los males que afligen hoy á la sociedad cristiana y á la Iglesia. Hazlo así, y no demores por Dios la enmienda de tu vida en la cristiana reforma de tus costumbres, y pronto hallarás la paz y el sosiego que desees, y será en tí la divina voluntad cumplida y su gloria perfecta y satisfecha en la salvación de uno más del número de sus escogidos. Así sea.

A. DE LA M. DE D.

(Obra de San Miguel)

VARIEDADES

CARIDAD

¿Que sería el mundo sin Sol?
lo que el mortal sin los ojos,
todo sombra, todo abrojos,
por faltarle claridad;

Pues así el alma del hombre,
aunque esté manchada y fea,
la dá vida y hermosa
si está allí la caridad.

Y como sin sol el mundo
fuera triste y pereciera
y sin sol nada existiera
ni mostrara tal encanto;
así mismo, ni la Iglesia
sin caridad viviría,
ni tampoco existiría
ni Dios, ni cielo, ni un santo.

Bernardo

FUNDAMENTO Y COLMO DE LA VIRTUD DEL CRISTIANO



Mi crucifijo

lo llevo por doquiera y lo prefiero á todo.

Mi crucifijo

Cuando estoy debil es mi fuerza; cuando caigo me levanta; cuando languidezco me reanima; cuando lloro me consuela; cuando padezco me cura; cuando tiemblo me tranquiliza; cuando lo llamo me responde.

Mi crucifijo

Es la luz que me ilumina; el sol que me calienta; el alimento que me nutre; la fuente que me refresca; la dulzura que me embriaga; la belleza que me encanta; la soledad en que descanso; la fortaleza donde

me encierro; el fuego en que me consumo; el océano donde me sumerjo; el abismo en que me pierdo. Todo lo encuentro en

Mi crucifijo

Nada quiero desear; nada buscar; nada pedir: nada esperar; nada retener sino

Mi crucifijo

Él me guardará durante mi vida; me confortará en la muerte, y me coronará en la eternidad, donde deberé toda mi bienaventuranza á

Mi crucifijo

FRUTOS DEL CRISTIANISMO

¡Admirables designios de la Providencia. El Cristianis no perseguido en las ciudades, fertiliza y hermosea los desiertos; el precioso grano no ha menester para su desarrollo, ni el jugo de la tierra, ni el ambiente de una atmósfera templada; cuando la tempestad le lleva por los aires en alas del huracán nada pierde de su vida; arrojado sobre la roca no perece; la furia de los elementos nada puede contra la obra de Dios.

Balmes.

EL LEGO CREYENTE

Había una pobre viuda que tenía un hijo único, á quien amaba sobre todo en este mundo; era el niño tan inocente, tan bueno, tan sumiso, que preciso era quererlo, aun sin ser su madre; pero al mismo tiempo era tan limitado en alcances, que imposible se hacía enseñarle nada, faltándole comprensión y memoria.

Su madre lo puso en la escuela, pero nada aprendió; quiso ponerlo á un oficio, pero sucedió otro tanto, y después de maltratarle con burlas y vilipendios, le despidieron sus maestros.

Entonces su pobre y afligida madre, buscó y halló consuelo en su confesor, que era un respetable religioso, y le suplicó intercediese con el prior del convento, á fin de que recibiera á su hijo de lego en la santa casa. Así lo hizo el buen padre, y el muchacho entró en ella.

El religioso trató de instruir á su protegido en la religión, cuyas primeras nociones le había inculcado su piadosa madre; pero jamás pudo hacerle aprender de memoria, ni acordarse, sino de estas expresiones de la Fé, la Esperanza y la Caridad:

—¡Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!

Cuando pasó el año de noviciado, determinaron desahuciarle por inepto; pero como era tan servicial, dulce y humilde, que todos los religiosos le querían, y viendo con lástima el desconsuelo de su pobre madre, determinaron que quedase en el convento para trabajar en la huerta.

Después de largas y penosas tareas que le imponía el hortelano, veíasele, en vez de dormir y descansar, ir á la Iglesia y arrodillarse en ella horas enteras.

—¿Qué hará allí?—decían los novicios:—no sabe leer, ni rezar, ni comprende el rito ni las oraciones de la Iglesia.

Llenos de impertinente curiosidad, se ocultaron un día para ver y oír en qué pasaba el tiempo, y vieron que no hacía más que repetir incesantemente, con gran fervor.

—¡Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!

Alcabo de algunos años murió el pobre lego con la misma tranquilidad con que había vivido; halláronle muerto en su jergón de paja, con el rostro sereno y las manos cruzadas. Lo enterraron como á un inocente, sin oficio y sin que doblasen las campanas. A poco no se conocía el rincón de tierra en que estaba enterrado sino por las lágrimas con que lo regaba su madre.

Pero algún tiempo después notaron que espontáneamente había nacido sobre aquella sepultura una hermosa azucena; se acercaron, y vieron con admiración que las blandas hojas de la flor tenían cada cual un letrero con caracteres de oro, que decía:

—¡Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!

Escarbaron la tierra, y vieron que la flor tenía su raíz en el corazón del hijo de la pobre viuda.

Lo que prueba que con ciencia y sin fé se pierden las almas, y con fe y sin estudios se llega hasta el cielo.

FERNÁN CABALLERO.

CREE ESPERA Y AMA

Si quieres calmar las ansias de tu corazón, CREE, ESPERA Y AMA.

CREE en mi palabra que es luz para la inteligencia y aliento para el corazón; en la Iglesia Católica que es columna y firmamento de la verdad; en el Romano Pontífice que es mi Vicario y cuyas enseñanzas son infalibles, y protesta con frecuencia que en esta fé quieres vivir y morir.

ESPERA en Dios, en los méritos infinitos de mi pasión sacrosanta, de mi sangre preciosa, y en la protección de mi Madre que es amparo y refugio de pecadores.

AMA el alejamiento del mundo, el trato con Dios: la pureza del alma, la limpieza de corazón, la frecuencia de Sacramentos, la práctica de la virtud y muy especialmente el celo por la gloria de Dios y bien de las almas.

Este es el camino que conduce á la vida.

PUERTO SEGURO

La vida es nave ligera,
Los hombres son marineros,
La tierra es mar proceloso
Y la sepultura el puerto.

Para el que ha luchado siempre
Con las olas y los vientos,
¡Qué blanda es la santa fosa
Donde duermen sus abuelos!

(A. de Trueba.)

LA RAIZ OCULTA

Manuel posee un carácter siempre igual: lo mismo en la aventura que en los contratiempos, le hallareis inalterable. Son firmes sus ideas, sus convicciones inalterables. No hallareis contradicciones en esa alma de una pieza: un día afirma lo que ya afirmó otro día, y niega hoy lo mismo que ayer negó. Su conducta participa de su igualdad de principios: es siempre el mismo hombre. Quien lo trate á fondo un día, ya lo tiene conocido. ¿De dónde esa igualdad de carácter, esa firmeza de ideas, esa constancia de acción?

Fácilmente se explica esto: es hombre de fé sincera.

HERMOSO EJEMPLO

El Criterio Gallego inserta parte de una disposición testamentaria que dice: «Prohibo que se gaste dinero en anuncios pomposos de mi muerte... Prohibo las coronas, y mi familia gastará en socorrer á pobres vergonzantes lo que había de invertir en estos adornos tontos y ridículos... Prohibo que se dé dinero á las empresas funerarias; el carpintero mas pobre de mi barrio hará el ataúd con madera tosca y cubierta de bayeta negra.» En cambio, éste que prohíbe para sí toda ostentación y lujo, ha dejado cien mil reales en concepto de limosna para los necesitados.

¡ALERTA!

Ha poco escribía lo siguiente *El Fuerista* de San Sebastian.

«Antes de ahora hemos llamado la atención de los padres y jefes de familia para que vigilen y examinen cuantos papeles lleguen á sus casas, pues en una forma ú otra se trata de sorprenderlos.

Antes se repartieron prospectos de un gabinete hispano-americano, y ahora se reparten otros de una revista titulada *La Avispa*, que dice ser de Medicina, Cirujía, Farmacia y Veterinaria y con el prospecto de tal revista ó lo que sea, acompaña otro ú otros de la Sociedad Española de Editores; prospectos que hay necesidad de cogerlos con tenazas y aun así y todo se hace despues de necesario el tratamiento los más enérgicos desinfectantes.

No tratamos de cohonestar el robo; pero cuando vemos que se envía á presidio á infelices hambrientos que roban, si asi puede decirse, un poco de pan ó una berza, y que se persigue como á fieras á los que tienen la necesidad de pedir una limosna para atender á su diario sustento; pensamos qué es lo que merecerían los individuos que forman esa sociedad, mejor dicho suciedad, de Editores Españoles, y se nos cae el alma á los pies al considerar, que acaso las Autoridades, no puedan poner coto á sus desvergüenzas, porque quizás estén amparados por las leyes.

Repetimos nuestra voz de alerta á los padres, quienes mejor que nadie podrán mirar por el bien de sus hijos.

MISCELANEA

Un político como hay muchos.



Nació como los hongos,
Creció como los rios,
Chupó como la esponja,
Fué gorrión en los agenos trigos...
¿Y por eso preguntas
Si morirá en presidio?
Lleva cadena de oro...
Más facil es... que llege á ser ministro



En la escuela de agricultura.
—¿Cómo distinguiría usted á los gallos viejos de los jóvenes?
Por los dientes.
Pero ¿tienen dientes los gallos?
—No pero los tengo yo.

En el colegio:
—Diga usted, señor Quintanez; ¿qué entiende usted por luterano?
—Luterano es todo aquel que lleva luto.
—Está muy bien, señor Quintáneez. ¿Y cuadrúpedo?
—El que lleva el traje á cuadros.

Entre criados.
—Si el señorito no retira las palabras que ha dicho esta mañana, me marchó.
—¿Pues qué te ha dicho?
—Me ha dicho que busque colocacion en otra parte.

—¿Á qué hora se come en esta casa?
—Tan luego como V, se vaya. Es la orden que me ha dado la señora.

Entre niños.
—En mi casa, mi mamá ajusta la cuenta á la criada.
—Pues en la mia se las ajusta á mi papá,

LECCIÓN DIARIA

Cuéntase de Felipe II, rey de España, que en cierta ocasión hubo de gastar bastantes horas de la noche escribiendo una larga é importantísima carta al Papa, y una vez la tuvo concluida, se la dió al secretario para que la plegara y sellase. El secretario, que andaba soñoliento, vertió el tintero en vez de la salvadera sobre el escrito, y al notarlo, quedó aterrado; pero el rey, que tenia un buen repuesto de mansedumbre para oponerla á los movimientos irreflexivos de la cólera y conservar la paz interior, sin turbarse dijo:

—Dame otro pliego de papel.

Y con suma tranquilidad escribió la carta por segunda vez.

ES NECESARIO

Volvemos á levantar despues de una caída, de una falta humillante ó de alguna flaqueza aterradora; pero volvemos á levantar caritativa, afectuosamente. «Ánimo, pobre alma mia, eso no es nada. Aquél á quien debes dar cuenta de ello es buen padre y amo generoso. Confíesate culpable, humíllate, y confiando en que obtendrás el perdón del sacerdote, vuelve á emprender de nuevo tu camino con la misma actividad que ántes.»

TRISTEZAS

¿Qué es la ciencia sin fé? Corcel sin freno;
A todo yugo ajeno,
Que al impulso del vértigo se entrega,
Y á través de intrincadas espesuras,
Desbocado y á oscuras
Avanza sin cesar y nunca llega.
¡Llegar! ¿Adónde? El pensamiento humano
En vano lucha, en vano
Su ley oculta y misteriosa infringe.
En la lumbre del sol sus alas quema,
Y no aclara el problema,
Ni penetra el enigma de la esfinge.

G. Núñez de Arce.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales.
Media id. 2 " "
Un cuarto id. 1 " "
Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.